

Dramática

Siendo el pueblo azteca tan amante de las ceremonias, se aficionó a las representaciones teatrales como una forma de rendir tributo a los dioses en las épocas de fiestas.

La literatura dramática en náhuatl comprende, en sus aspectos más notables, los siguientes textos:

*Las escenificaciones rituales.

*El diálogo lírico-filosófico titulado “Flor y canto”.

*Las escenificaciones para recordar la muerte de algunas figuras de importancia social.

Las representaciones náhuas difieren del teatro español. Estas son pequeñas piezas donde hay un tema central —como el festejo de la guerra santa— expuesto mediante diálogos líricos plenos de simbolismo y religiosidad, intercalados con expresiones musicales, cantos corales y danzas grupales.

Prosa

La prosa como la concebimos hoy en día no corresponde a la creación indígena. Aquella literatura estaba más preocupada por recabar los datos del pueblo—gobierno, guerreros notables, nacimientos, muertes— que novelar sucesos. No obstante, en la recopilación de “los libros de pinturas” se advierte la presencia del rey Nezahualcóyotl, cuya figura

oscila entre la historia y la leyenda. Este texto en prosa fue vertido al español por Ángel María Garibay, y dice:

Nezahualcóyotl (1402-1472) fue hijo de Ixtlixóchitl, rey de Texcoco, y de Matlacihuatzin, princesa de Azcapotzalco, la cual casó contra la voluntad de su rey Tezozómoc... quien cuando lo supo, se enojó de gran manera y dijo a sus capitanes:

-Yo estoy enojado, tengo el corazón herido... ¿Es que no hay entre nosotros caña de escudo, caña de dardo?¹

Los huehuehtlahtolli

Cuando los frailes evangelizadores llegaron a la Nueva España, algunos con una enorme visión, se esforzaron en gran medida por preservar los textos escritos por los conquistados. Entre dichos documentos llaman especial atención aquellos dedicados— casi exclusivamente— a la educación de los niños y jóvenes. A pesar de que casi la totalidad de los ‘huehuehtolli’ posee un carácter de índole admonitoria y son pláticas para aconsejar, educar y guiar en la vida, hay algunos entre ellos que no cuadran en tal descripción. Se encuentran, entre aquellos transcritos por Sahagún, seis oraciones al dios Tescatlipoca, una a Tláloc, otra referente a la confesión a la diosa Tlazoltéotl, y otros dirigidos a las parteras, los mercaderes y determinados artesanos. Fray Andrés de Olmos, Fray Juan Baptista y Fray Bernardino de Sahagún recopilaron una importante

¹ Eva Lydia Oseguera de Chávez, *Historia de la literatura latinoamericana*, Addison Wesley Longman de México, S.A., México, p. 13.

parte de estos documentos conocidos con el nombre de “huehuehtlahtolli”, que se tradujeron al castellano con el nombre de “Pláticas de los ancianos” o “Textos de la antigua palabra”. A continuación se muestra un ejemplar de estos textos:

“Palabras de exhortación con que la madre así habla, instruye a su hija

42. Ahora mi niña, tortolina, mujercita, tienes vida, has nacido, has salido, has caído de mi seno, de mi pecho. Porque te ha forjado, porque te ha moldeado, te hizo, te formó menudita tu padre, tu señor. Ojalá no andes sufriendo en la tierra. ¿Cómo vivirás al lado de la gente, junto a las personas? Porque en lugares peligrosos, en lugares espantosos, con gran dificultad se vive. Así hay asperezas en la tierra. Porque se acaban los rostros de la gente, los corazones de la gente [puede entenderse como, ‘todo lo humano termina’] y los hombros de las personas, las espaldas, los codos, las rodillas. Así, un poquito concede a las personas, las hace merecer su fama, su honra, su calor, su tibieza, su dulzura, su sabrosura, el Señor Nuestro.

43. Y, tú no te abandones, no seas desperdiciada, no te quedes atrás, tú que eres mi collar, mi pluma de quetzal; no se dañe tu rostro, tu corazón [Vale tanto como ‘No se dañe tu imagen, no pierdas estima’], ni tu hombro, tu espalda, tu codo, tu rodilla si te pones a barrer, a limpiar, a lavarle las manos, a lavarle la cara, la boca a los demás. Y también ponte junto al agua, el metate [Puede entenderse como: ‘Haz los trabajos propios de la mujer’], y bien coge, toma el molcajete, el canastro; ante las personas, junto a ellas, acomódalos, sepáralos.

No vayas buscando discusión, no sin consideración la ofrezcas; sólo con calma, poco a poco expondrás [tus palabras], y no irás como tonta, no irás jadeando, no irás riéndote, no irás viendo delante de ti, ni de través, no irás siguiendo con la mirada a la gente, no

mirarás de frente a las personas, sólo irás erguida de frente, sólo irás viendo de frente cuando te dirijas a las personas o salgas ante ellas o cuando las encuentres. Así allá tendrás fama, honra. Así, en el medio, está lo que corresponde a la comunidad, la honra”.²

LITERATURA MAYA

El florecimiento de la civilización maya fue la culminación de un largo proceso de desarrollo económico, político, social y cultural, que se efectuaba desde siglos anteriores, desarrollo que marcó su diferencia con el resto de Mesoamérica. Los mayas habían alcanzado un nivel de perfección considerable en la ciencia y en el arte. Muestra de aquello son las construcciones de centros ceremoniales, algunos con formas piramidales, que en ocasiones se adornaban con estuco moldeado. Otras características de esta civilización eran sus adelantados conocimientos astronómicos, matemáticos y sobre el uso del calendario. Por otra parte, las piezas de ofrendas en ricas tumbas revelan notables adelantos técnicos en alfarería.

La arqueología revela el florecimiento de esta civilización en dos grandes épocas:

- a) La clásica, época comprendida entre desde el año 250 hasta el año 900 d.C.
- b) La posclásica, que comprendió la época entre 900 y 1511 d.C.

La época clásica floreció en las sierras de Guatemala y Chiapas, la zona se extendió desde el golfo de México hasta Honduras, y terminó en el extremo de la península de Yucatán. Por lo tanto, abarcó territorios de los actuales México, Guatemala, Honduras y Belice. En cambio, la cultura posclásica se desarrolló en el estado de Yucatán por la parte de Campeche y Quintana Roo.

² “Testimonios de la Antigua palabra”, Estudio Introductorio: Miguel León Portilla, Comisión Nacional Conmemorativa del V. Centenario del Encuentro de Dos Mundos, México, 1988, p. 313-314.

Las fuentes históricas muestran que los mayas fueron básicamente agricultores. Los sistemas de cultivo comprendieron la construcción de canales de irrigación y el saneamiento de zonas pantanosas. Practicaban la recolección vegetal y cazaban en selvas, montes y litorales. Pocos animales eran domesticados, como el perro americano (al que cebaban para fines alimenticios), el pavo, y otras aves (pato, paloma, perdiz). Los mayas también desarrollaron un intenso comercio dentro del área y, aun exterior, con pueblos no mayas. Este comercio se efectuaba por vías terrestres, fluviales (en los tramos navegables de los ríos grandes) y marítimas (alrededor de toda la península de Yucatán, desde Tabasco hasta América Central). Gran parte del comercio se realizaba por trueque. En este sistema los mismos productores se relacionaban para intercambiar sus mercancías. También existían algunos artículos que se utilizaban como moneda, como fueron los granos de cacao en primer lugar, luego las cuentas de jade, algunas conchas marinas de color rojo y, en época tardía, algunos objetos planos hechos de cobre.

Está comprobada la existencia de una marcada división en la sociedad maya. Las investigaciones revelan que la sociedad maya se dividía en tres clases bien definidas. La cúspide de la sociedad era ocupada por el rey o Halach Uinic. Halach Uinic era el jefe del Estado, tanto religioso como civil y militar. A la clase superior, la nobleza, se pertenecía por nacimiento y las personas se vinculaban por linajes. Los principales puestos civiles y religiosos estaban reservados a los miembros de la familia principal; éstos gozaban de toda clase de privilegios y ejercían un poder absoluto. Justo debajo de esta nobleza se encontraban los comerciantes, quienes constituían una clase rica, intermedia entre la nobleza y el pueblo. Los miembros de esta clase distribuían por todo el área maya, y fuera de ésta, diversos productos como obsidiana, jade, cerámica, cacao, plumas o ropajes de algodón. Por último, la tercera clase abarcaba a toda la población. Esta clase era la única que producía, pues estaba conformada por agricultores, pescadores, cazadores y

artesanos. Estos trabajaban para mantenerse a ellos mismos y a sus familias, pero también a los nobles, guerreros, funcionarios civiles y religiosos, y a todos aquéllos que participaban en las obras de construcción en los centros ceremoniales.

La región maya estuvo probablemente dividida en estados independientes. Cada uno de ellos estaría dirigido por un gobierno central, con su sede en la ciudad más importante, que era el centro religioso y político. En ella residía el Halach Uinic junto con la clase noble y los sacerdotes que concentraban el poder civil y religioso.

Entre los grandes centros ceremoniales mayas del periodo clásico destacaron los siguientes: Tikal, con pirámides y templos coronados por enormes cresterías que se convirtieron en las construcciones más altas y espectaculares de todo el área maya; Copán y Quirigua con sus famosas esculturas; Bonampak, famoso por uno de sus templos, cuyos muros y bóvedas interiores están totalmente pintados; Palenque, con una arquitectura bien caracterizada y un arte de escultura muy propio – las obras podían ser fabricadas de piedra y de estuco.

El periodo clásico de la cultura Maya llegó a su fin en el siglo X. El ocaso de esta cultura fue provocado por un conjunto de factores internos y externos, entre ellos quizás el más importante fuera la llegada de grupos guerreros no mayas a la zona.

Los mayas registraban los conocimientos astronómicos, los temas de carácter religioso y los asuntos astrológicos en hojas de papel elaboradas con la corteza de árbol en disposición de biombo (ya hemos mencionado que estos textos hoy en día se llaman códices). Los pocos, o mejor dicho, únicos ejemplos de los códices de la época maya son los siguientes:

*Códice de Dresde: Es un importante texto sobre la astronomía.

*Códice de Madrid: Es un registro de datos para predecir la suerte.

*Códice de París: Es un códice que reúne ceremonias y profecías relacionadas con ciertos períodos, así como asuntos adivinatorios.

Junto con estos códices también se conservan una serie de textos escritos con rasgos occidentales durante la época colonial. A estos se les llama “Libros de Chilam Balam”, título de un profeta que predijo la llegada de los hombres blancos.